

de Maistre, campeón de la Iglesia á todo trance, sostiene que sin verdugo no puede existir ninguna sociedad de hombres. *Et nunc intelligite*. Para mi propósito no importa cosa la contradicción de esos dos foribundos ultramontanos: según el uno, al faltar la Iglesia el verdugo es indispensable; según el otro, la Iglesia no puede existir sin el verdugo. Allá se averigüen: mi negocio es entregarle al patíbulo al facineroso *de menester*; y por fas ó por nefas, católico ó protestante, allá va á manos del señor conde don José. Toda expiación requiere sangre, dice también ese sublime apóstol del cadalso; derrame la de ese delincuente, y quede purificada la lengua castellana.

« Aunque Roma vista por dentro se parece hoy á las demás ciudades de Europa, *toda vez conserva ella un cierto carácter particular*; porque ninguna otra presenta una tal mezcla de arquitectura y de ruinas, á contar desde el panteón de Agripa... La hermosura del *sexo* es también otra señal que la distingue de las demás ciudades. Admírase *de otra parte* en los romanos un cierto tono de carnes, que los pintores llaman color histórico... Una otra particularidad de Roma es los rebaños de cabras. »

Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, libranos, Señor, de todo mal. Parece que he visto al diablo á media noche en el endriago espantoso que allí queda estampado á la española. *Toda vez conserva ella: toute-fois elle conserve*. El castellano es *no obstante, sin embargo* conserva cierto carácter particular, echando fuera ese *ella* y ese *un*, cáncanos asquerosos que no sufre cuerpo limpio.

A contar desde el panteon: à compter dès le Panthéon. Este á contar traducen, los que saben, por el gerundio, y dicen: contando ó tomando del panteon: y el que escribe á contar desde el panteon de Agripa, puede muy bien irse á revolcar en los establos de Augias.

« La hermosura del *sexo* es también otra señal. » También y otra, pleonasma: ora el uno, ora el otro, y Cristo con todos. *La hermosura del sexo!* Ya dijo el traductor que la había visto á Roma por adentro, y así pudo darnos esa señal. En cuanto á saber si Roma es varon ó hembra, averigüelo Vargas; pues *el sexo* nos deja en ayunas de esa noticia. *El bello sexo* suelen decir los poco entendidos en lengua castellana; los doctores en ella dicen *el sexo femenino*; y con más llaneza y elegancia, *las mujeres*, cuando hablan de las hijas de Eva, estas nuestras dulces enemigas que nos tienen hartos de amarguras.

« Admírase *de otra parte* en los romanos un cierto tono de carnes, que los pintores llaman color histórico. » Si las carnes son las de una vieja facsímile de don Quijote, el *tono* debe sonar á los oídos del viajero seca y estridentemente, como quien ofrece á la historia de los pintores más huesos que carne, más pergamino que succulenta grasa. Si yo escribiera algún día mis confesiones, á modo de san Agustín, diría que esas carnes ni en Roma me han gustado, ni pienso que ese color de pernil, cual debe de ser por adentro el de las brujas del Trastevere, sea el *color histórico*. *De otra parte*, quiero decir por otra parte, esos rebaños de cabras no es una otra particularidad; son otra particularidad, que no le va en

zaga al muslo ahumado de la vieja, ni á lo que el insigne hablista vió por adentro en Roma.

« A Pedro fué á quien se le mandó primeramente *de amar* más que los otros apóstoles, y *de pacer* y gobernarlo todo. » Siendo cierta esa orden, no sería sino la orden del día del prefecto de Marsella, quien, debiendo tocar allí el emperador Napoleon el grande, *mandó* lo que sigue : « El ejército se alegrará por batallones : los batallones principiarán á sentirse dichosos por el flanco derecho. » Amor mandado, amor á palos. Jesus á nadie mandó que le amase ; á fuerza de amor y bondad, de mansedumbre y virtud, se hizo amar ; y si Pedro le amó con pasión más viva, fué por haber sido el predilecto de sus discípulos. *Mandar mas amor* : la esencia es tan errónea, como desapacible la forma de esta cacofonía.

Ya el pobre san Pedro está amando por mandato ; ahora le obligan también á *pacer* : á modo de oveja, de buey, cómo *pace* el mayor de los apóstoles ? Lo que Jesus le mandó fué *apacentar* el rebaño ó la grey que dejaba á su cuidado, y de ningún modo ir rumiando por dehesas ajenas.

Esta orden del día de Jesucristo, seamos justos, no es del traductor, sino del editor : cualquiera puede verla en la nota 15, y exclamar : « Para tal traductor, tal editor ! » En siendo yo que ellos, no diría *exclamar* sino *exclamarse*, como lo van diciendo á cada paso uno y otro : *s'écrier*. Vergüenza deben de tener los españoles cultos de que en España se publiquen semejantes libros, y pasen éstos los mares con los honores de la pasta primorosa, para venir á ser ludibrio de los semi-

bárbaros de América. *Mandar de amar, mandar de pacer*, oh Dios !

Y bien, hermano, le pesa á usted de haber *sufrido algun poco* ? dice un trapista moribundo á su abad. (Nota L.) La lección que el fraile estaba dando al superior de su convento, era buena ; mas si dijo « le pesa á usted *de haber sufrido algun poco*, » habló en castellano como hablara un palanquin de Tarazona. Bueno es morir ; mas somos de parecer que *in articulo mortis*, lejos de quebrantar preceptos ni transgredir leyes de ninguna clase, debemos arrepentirnos de haberlos quebrantado y transgredido. De otra suerte, al infierno principal, infierno madre, vereis agregado, réprobos, el de los suplicios especiales de los que prostituyen la lengua de su patria y la echan en el cieno.

« Nos acercamos *del* convento, y volvimos á ocuparnos en el taller, » escribe un frances metido fraile huyendo del Terror. En Francia se habrá acercado *del* convento ; en España tenía que acercarse *al* convento ; y si acertaba á meterse de rondon, y ganar el laberinto de Creta de patios, traspacios, sótanos y bodegas, podía escapar del hacha de Robespierre.

« Allí ya se carda, ya se hila, ya se teje. *En tanto que posible*, todo cuanto debe servir para los hermanos *se trabaja* por ellos mismos. » *Pare imposible*, dicen los italianos, de una cosa á que se oponen la razón y la verosimilitud. Imposible parece, ciertamente, que un español alcance á disfrazar, corromper y subvertir de

tal manera la lengua de sus padres. Habrá oído ese bendito en Madrid, Sevilla, Granada, y ménos en Toledo, ni á la gente de la hampa, decir *en tanto que posible? En tant que possible*, dicen los franceses; nosotros decimos *en lo posible, cuanto cabe*, y otras expresiones tan graciosas como castizas. Si los hermanos hilaban y tejían con el primor que ese literato escribía el castellano, burdas han de haber sido esas telas, bien como para monjes de la Trapa.

« Porque *me haria escrípulo* de despedir á un hombre que *se salva del mundo*, para venir aquí á trabajar por su alma. » Esto dice el abad, tratando del consabido gabacho que *se salva del mundo*, por librarse de la guillotina. El dicho abad de la Trapa *se hacia escrípulo* de darle con las puertas en las narices á ese buen candidato para novicio; y no era para él cargo de conciencia hacerle salir por la tangente del globo terráqueo; pues no otra idea inspira esto de *salvarse del mundo*. El abad no; el traductor es el Arquimédes que así le echa como con trabuco al país de los selenitas á ese digno compatriota de madama de Chantal. *Salvarse del mundo*, por huir del siglo, ponerse en cobro, retraerse en un monasterio y entregarse á las meditaciones de la muerte, seguro está que lo diga ni el sud-americano más indocto.

« Yo no sé cómo la conversacion vino á rodar sobre la Val-Santa, cuyos pobres padres se habian visto forzados á *salvarse en Rusia*. » *Salvarse en Rusia* es como salvarse en el infierno; y si los pobres padres se salvaron

en diciembre, doble condenacion. El Alighieri nos ha contado que los suplicios perdurables no son el fuego y el plomo derretido solamente, sino tambien la nieve de los polos. Pues así como hay infierno frio, así ha habido cielo frio. Con todo, el buen cristiano preferirá siempre salvarse remontando en espíritu á la diestra de Dios padre, donde reina un calorcillo de beatitud eterna, á salvarse en Rusia al lado de esos cosacos que parecen osos. *Salvarse en Rusia, se sauver en Russie*, por huir á Rusia: esto es de perder el juicio.

« Considerando la vanidad de las cosas terrestres, he resuelto no curarme sino de la eternidad. » Y del mal de piedra, y de la gota, y de los otros achaques, ¿porqué no se quiere curar? En todo caso, mejor seria salvarse en Rusia sano y bueno, que llevando á costas media arroba de lamparones, broncocele ó papera. Mas cabalmente ése quiere curarse de lo único que no se debe curar, pues si la eternidad es una enfermedad, enfermedad divina ha de ser, y ¡dichosos los que la padecen en el seno de Dios! Don Antonio Solís dice que Hernán Cortés no se curaba sino cuando no tenía de que cuidar. Tan cierto es esto, que una ocasion, hallándose de purga, montó á caballo, y les dió una mano tan buena á los indios de Tlascala, que les quitó la gana de venirse encima cuando sabían que estaba enfermo. Lo que el infeliz traductor quiso decir fué, que había el frances converso tomado la determinacion de olvidar el mundo y no dirigir sus pensamientos sino á las cosas eternas. *Curarse de una cosa*, por cuidar de ella, es obsoleto. Si yo padeciera de virtudes, y estuviera amenazado con la

gloria, no cuidaria de curarme ; ántes por el contrario, me abstendria de todo medicamento : no tomara soberbia, ni avaricia, ni lujuria, ni ira, ni gula ; ni aguantara frotaciones de envidia, ni me dejara untar pereza, á fin de que se cumpliera cuanto ántes la feliz conminacion. Los materialistas, los ateos viven empeñados en curarse y en curar á sus semejantes de la eternidad, que para ellos es sarna perruna.

« Ah, que debiéramos exclamar, que cuanto hacemos aquí en el mundo por el cielo es todo bien poca cosa ! » No tengo á la vista el original frances ; mas probablemente él dice : *Ah ! que nous devrions nous écrier que tout ce que nous faisons ici dans le monde pour le ciel est bien peu de chose !* En sabiendo los vocablos de esa lengua, su construccion allí está en ese castellano. Ah, que debiéramos exclamar á nuestra vez, que á nadie le es dado buscar la vida ni allegar dinero por medios ilícitos ; y medio ilícito y reprobado es meter la hoz en mies ajena, y abalanzarse uno á lo que no sabe ni entiende. Cuentan que lord Byron, viajando por Italia, supo que un escritor zarramplín habia acometido á traducir el Manfredo, uno de sus mejores poemas. El noble lord mandó llamar al traductor, y le dijo : Cuánto piensa usted ganar con su traduccion ? Ochocientos escudos, por lo ménos, milord. El poeta contó allí los ochocientos, y dijo : Los que usted se propone ganar ; y estos quinientos de adehala, para que no vuelva á pensar en traducir ninguna de mis obras. El señor vizconde de Chateaubriand le hubiera dado cincuenta mil reales, su cartera de negocios extranjeros encima, al literato espa-

ñol, para que no le tradujese « El Genio del Cristianismo. » Dirán quizá algunos peninsulares, que á posta hemos tomado la peor de sus traducciones, cual es la hecha en Valencia « con arreglo á la séptima edicion francesa, » para muestra de la literatura española. No nos pesa nuestra malicia ; pésanos echarles ejemplos de esa calaña á manta de Dios. Hemos preferido la gran obra de Chateaubriand, por ser ella la lectura predilecta de los jóvenes que se dedican á las humanidades : si fuera necesario, les daríamos en rostro con mil versiones de obras tan magistrales como las Veladas de Sanpetersburgo.

« Dejaron de existir la Olimpia, la Elide, el Alpeo, y el que *se propondria encontrar* el Peloponeso en el Perú, seria ménos ridículo que el que lo buscase en la Morea. » El que lo buscase en la Morea, decimos nosotros, seria todavía ménos ridículo que el que dice : *El que se propondria encontrar*, en vez de *el que se propusiera ó propusiese hallar*. Podemos *encontrar* lo que no estamos buscando ; si buscamos alguna cosa, puede ser que la *hallemos*. En cuanto á la forma del subjuntivo usada por el traductor, cualquier payo sabe que no puede concurrir en primer término con la terminacion en *ase, buscase*.

« En latin hay escrita una obra con el mismo título ; pero aquellos son vuelos á propósito para *quebrarse el cuello*. » En castellano *se rompe la cabeza* el tonto que echa á volar sin alas ; en frances se quiebra el cuello, ó *se casse le cou*. Y á los que á fuerza de ignorancia y atre-

vimiento se vuelven reos de lesa lengua, no les quebramos el cuello; les torcemos el pescuezo.

« Todo el que se *apartará* de esta idea girará eternamente al rededor del principio, como la aurora de Bernouille. » El futuro absoluto en segundo término requiere el subjuntivo ó el condicional por correspondiente. Decimos pues: todo el que *se aparte* ó *se apartare*, girará, como la aurora de Bernouille, ó como el cometa de Tico Brahe, ó como la luna de Flammarion, con selenitas y todo; mal que le pese á la Curia Romana.

« Un ministro que *ardería* en cólera al oír defender la existencia del purgatorio, nos concedería de buen grado un lugar de expiación. » Decimos *arder de cólera*, y *montar en cólera*; arder en cólera, no es castizo *; y si lo fuese, todavía sería error garrafal y ofensa á la sintaxis usar del subjuntivo en esa terminación, cuando la que corresponde en este caso es la *en iera*: un ministro que *ardiera de cólera*, nos concediera, etc.; ó un ministro que *ardiese de cólera*, nos *concedería* el lugar consabido de tormento. Puede esta ser verdad de á folio; pero lo es de á folio y medio la proposición contraria; esto es: Un canónigo que muriera de cólera, ó se atragantara al acordarse de la abolición del diezmo; un cura que se diera á todos los diablos de que le negasen la existencia del purgatorio, no se ahorcarían porque les pusiesen en duda la del infierno. Esto consiste en que

* Arder de rabia. *Salvá. Gram.*

del infierno, maldita si sacan la cosa, y el purgatorio les deja buenos cuartos. La saca de almas es un pontazgo de la Edad Media: el moro Galafre no *sacaba* más del puente de Mantible.

« Mas si consideramos *los hombres* los unos con respeto á los otros, qué sucederá de ellos? » Sucederá que á los tontos de capirote les demos algunos papirotazos; y á los ignorantes audacísimos los pongamos atados piés y manos á las puertas de la Duquesa, para que esta noble dama junto con su doncella Altisidora les den quinientos mil pellizcos, y los dejen con más cardenales que el Sacro Colegio. Los que saben *considerar*, no consideran *los hombres*, sino *á los hombres*; y cualquier cosa que suceda, no sucede *de ellos*, sino *con ellos*.

« *Todo al contrario*, querido conde, » dice el Senador en la Velada nona. *Tout au contraire, mon cher comte*. Seríamos nosotros capaces de investir á la Academia Española de poder coercitivo, y poner á sus órdenes un cuerpo de gendarmes, para que sepultase en negros calabozos á estos violadores y asesinos de la lengua. Y si ella hubiere menester un gran ejecutor, nuestro voto es por el señor conde José de Maistre, quien no se anda en chiquitas, y corta cabezas por daca esas pajas. Si obras como el Telémaco, El Genio del Cristianismo y las Veladas de Sanpetersburgo son traducidas de este modo, ¿qué suerte correrán las novelitas de Paris, ese pan de cada día de la gente frívola, incapaz de cosa grande y buena? Verdad es también que en punto á galiparla é insensatez, los sud-americanos no les cedemos una

mínima : De mal cuervo mal huevo, dice el Comendador Griego en su coleccion de refranes. De tal palo tal astilla, responde Juan de Mallara. De semejantes traductores españoles no es mucho nazcan autores americanos semejantes á ellos. Nada nos quedaremos á deber en nuestro comercio galo - hispano con nuestros *frères* del Manzanares, el Guadalquivir y el Tajo; porque si ellos traducen el Telémaco con ese aire y ese aquel tan sumamente grato, nosotros somos autores originales de lo más curioso. El Tajo, el Tajo... Oh Tajo en cuya ciudad provecta, la imperial Toledo, no habia terciopelero ni espadero que no las cortase en el aire en esto del hablar pulido ! Pobre España para quien todo es *sufrimientos* en el dia ! Si está enferma, *está sufriendo*; si se halla corta de facultades, *está sufriendo*; si le aquejan dolores físicos ó morales, *está sufriendo*. Se le va una hija con el sastre, se le llueve la casa, los comunistas de Cartagena le dan en que merecer : todo es *sufrimientos*. Ya no padece, vieja ingrata, como padecieron sus abuelas : la Cava padeció; ¡ y digo si no habrá padecido la bellaca, al ver cómo su amante salia por ahí gritando : Moros hay en la tierra ! Hormesinda, hermana de Pelayo, padeció; pero así, llora llorando, se casó con su moro. Vaya ! y no se habia de casar : era tonta por si acaso ? No se halla un Munuza á la vuelta de cada esquina; y ménos Munuza como aquel tan bien carado y valiente. La hermana de don Alonso el Casto, esa chica que vosotros conoceis, amigos chapetones; pues esa casta princesa que las hubo con el conde de Saldaña, y os benefició, á *furto*, como dicen las crónicas, con Bernardo del Carpio; esa guapa moza de blando corazon y

duras carnes, padeció, natural es que haya padecido cuando el rey su hermano y señor hubo puesto los Pirineos entre *él* y ella, habiéndolos encerrado tan bien á ella como á él, para que el uno muriese y el otro naciese en el encierro. La infanta doña Urraca, sitiada en su ciudad de Zamora, padeció; y el señor don Sancho, sitiador, no fué tan *galantuomo* que digamos, sino un *ungálan man*, como dicen los ingleses; un ambicioso, belitre, descortés y mal mirado caballero en hacer padecer tanto á la bella señora la princesa Urraca. Urraquita, Urraquilla... Tímida era y modesta en gracia de Dios; y á ésta sí que no se le podia llegar y besarla durmiendo, por que ni padecia de despechada, ni aguantaba pulgas, ni sufría olvidos ó pretericiones. Y sino, vedla cómo se le sube á las barbas á su señor padre don Fernando primero en su lecho de muerte.

Morir os queredes, padre,
Sant Miguel os haya el alma :
Mandaste las vuestras tierras
A quien bien se os antojara :
A mí por que soy mujer
Dejaisme desheredada.
Irme he por esas tierras
Como una mujer errada,
Y este mi cuerpo daría
A quien bien se me antojara,
A los moros por dinero,
A los cristianos por gracia.
De lo que ganar pudiere
Haré bien por la vuestra alma.

Allí preguntara el rey :
Quién es esa que así habla ?
Callede, hija, callede,
Non digades tal palabra...

Conque para esa señorita el *padecer* y el *sufrir* eran cosas muy diversas; tan diversas, que si la envidia, la cólera, el terror de quedarse en la calle le causaban padecimientos morales de quitarle el juicio; el sufrimiento, el santo sufrimiento, ese freno de oro que nos contiene y detiene al labio del abismo del despecho, no reprobaba en ella esas tan audaces como feas determinaciones.

Irme he por esas tierras
Como una mujer errada,
Y este mi cuerpo daría
A quien bien se me antojara.

La infanta doña Urraca y todas ellas padecieron : los españoles de hoy no padecen, *sufren*. España sí, padece, puesto que ni lo sabe ni lo advierte. A la hembra desamorada á la adelfa le sepa el agua. Le ha perdido el amor á su hermoso idioma; que padezca, aun cuando no alcance espíritus para el noble sufrimiento, y quiera irse ella tambien por *esas tierras*

En traje de peregrina :
A los cris... Mas faga cuenta
Que las romeras á veces
Suelen parar en ramerías,

segun que se prometia doña Urraca. Nosotros tambien *sufrimos*, todo nos lo sufrimos : sufren los indios, sufren los negros ; ¿ qué mucho que suframos los pseudo-europeos, cuasimalayos ó semi-africanos ? Cuenta con pago, señores nobles del Pichincha, el Funza, el Rímac y el Plata. No direis por lo ménos que no servis de novillos ó de puertas para este rehilete, ó, si suena me-

jor, venablo. No hay gusto que se iguale con llamarle vieja á una vieja, negro á un negro, tonto á un tonto, pícaro á un pícaro : si hay satisfaccion comparable con ésta, es la de llamarle vieja á una presumida que las da de jóven ; *cholo*, *roto* ó *lépero* á un Capoche por cuyas venas corre sangre de Benavides de Leon ó de Zúñigas de Villamanrique. Tontos, gracias á Dios, muchas veces los hemos llamado á hombres de más talento que nosotros, merced á la vanidad ó á la cólera ; mas en cuanto á calificar de bribon á uno de bien, nunca nos ha tentado el diablo, ni ha sido de nuestro gusto. Y con esto volvemos á los indios.

Por la mayor parte, íbamos á decir, en las ciudades interiores de la América del sur la bacía la llevan los indios, sin que el barbero de Sevilla les eche el pié adelante en lo de parlanchines, bellacos, alcahuetes y bebedores. Un dia, pasando nosotros por una calle, el barbero, ó señor rapador, segun se expresa Don Quijote, de calzon y zapato de medio pié, estaba plantado en el umbral de su tienda : no en el dintel, como dicen los que ahora escriben, porque no estaba colgado. Acertó á pasar asimismo una india de pollera colorada y rebozo amarillo, cubierto el cuello de cuentas y corales como huevos de paloma, que era un pescuezo de pavo en su más soberbio esponjamiento. ¿ Cómo está la comadre ? *Está sufriendo*, le oimos responder al pícaro. Habia parido la pazpuerca, y el bribonazo del indio llamaba á eso *estar sufriendo*. Qué esperanza nos queda de volver á oír ni hablar la lengua castellana en nîgun tiempo ? Cuando las indias empiezan á hallarse *en estado intere-*

sante, y están sufriendo, podemos dar por vendida, perdida y concluida; traicionada, abortada y desbaratada; enferma, enteca y muerta la dicha lengua; lengua en la cual las mujeres antiguas, y no tan antiguas como las Hermengardas, Hermentrudas y Hormesindas; ni como las Berenguelas, Guiumares y Faviolas; sino allá no más por los tiempos de las doñas Engracias y doñas Pílarres; estas mujeres, decimos, estaban preñadas, si eran llanas é ingenuas; en cinta, si más cultas; y parían ó daban á luz un hijo en haz y paz de nuestra santa madre Iglesia, la cual imprimía en ellos con sal y agua carácter de Juan, Diego ó Antonio; Dolores, Mercédes ó Gertrudis. Ahora no: ninguna quiere estar en cinta; preñada, ménos. Aunque se llame Ambrosia y le mane azufre por el ojo izquierdo, está *en estado interesante*; y no pare por nada de esta vida, sino *desembaraza*, y se pone *á sufrir* de nuevo. Dudamos que cuando están en *estado interesante* nos interesen más que cuando delgadas, iguales, ligeras y vivas andan conquistando el mundo con sus negros ojos y sus labios rubicundos. Para un pobre que ve ahí amontonados en un rincón seis chicos muertos de hambre y harapientos, no debe de ser tampoco de gran interés el *estado* de la que le viene amenazando á más andar con el séptimo cachorro. Y castigüemos de paso otro dislate, que así pervierte la idea como la forma, el estilo como el lenguaje. *Estado* indica permanencia, fijeza, carácter que por su invariabilidad viene á ser natural é inherente al individuo; y aun por eso decimos que el del matrimonio es un *estado*, dando á entender que esta cadena orinecida, pesada y crujiente, ni el diablo la puede romper, ni el mísero mortal suspenderla

en la puerta de su casa é irse por el mundo libre y suelto. La de las cosas que no aterran con la perpetuidad se llama *situación*. Medrados estábamos, si *el estado interesante* de nuestras Evas, Hebes y Niebes fuera cosa perpetua! Por dicha no es sino *situación* con término fijo, al fin del cual vuelven á *interesarnos* las que tienen la letra menuda y poseen el arte de embarnecer, sonroarse, aderezarse y salir andando, erguida la cabeza, repujado el pecho, amables los ojos y la boca. Mientras nuestras mujeres no vuelvan á los dichosos tiempos de estar en cinta, no hemos de ver el renacimiento de la lengua castellana; y mientras no estén de parto en brazos de la madre naturaleza, todo ha de ser *desembarazo* para ellas y embarazo para nosotros. ¿Porqué no querrán parir llana y cristianamente las de ahora, como lo estilaron las doñas Mensías y doñas Violantes que nos sirven de tatarabueltas? No faltan ya monarquistas y republicanas, aristócratas y demócratas, patricias y plebeyas que estén *acuchadas* ó *de couches*, porque las francesas *sont accouchées* ó se disponen para *leurs couches*. Santo Dios! hay más que decir, como apuntamos arriba, que van á parir ó están de parto? Si no quieren ó no deben estarlo, escóndanse, sepúltense, métanse debajo de la tierra, que esto al fin es prudente y ménos malo que estar *de couches*.

Entre el sufrir y el padecer va la propia diferencia que entre la virtud y la necesidad: padecemos á más no poder, y muchas veces dándonos á todos los diablos de nuestra negra fortuna. En este caso es cuando ménos nos cumple decir que sufrimos, por cuanto el sufrimiento